

Inferno y el cielo. Ellos representaban la tradición, omnipotente en las poblaciones rutinarias e incultas. Ellos tenían de su parte los prestigios de la riqueza y del poder. El pueblo español, ¿es otra cosa sino lo que de él ellos han hecho? Ignorante, atrasado, holgazán, sucio, sanguinario, descreído, indiferente, egoísta, blasfemo, de todos los defectos que así ellos como nosotros le atribuímos, ¿quienes son culpables sino los que han ejercido sobre ese pueblo una tutela más que milenaria? ¡El liberalismo! Pero el liberalismo es de ayer; el liberalismo no ha entrado en nuestras costumbres ni informado nuestro espíritu; el liberalismo no ha llegado a la gran masa de nuestra población rural, allí donde no se lee, ni se discute, ni se vota, ni casi se piensa. Aunque el liberalismo fuese un tóxico más activo que la estrigina, mal podría producir sus funestos efectos encerrado como lo está en los frascos de la botica.

Para todo aquel que reflexione el secreto del estado actual de España, se revela todo él en el Congreso Católico de Burgos. Si tales son los directores, ¿cómo han de ser los dirigidos? La dirección moral de los pueblos, esa función altísima de que toda la vida nacional depende, requiere en los que la ejercen grandes dotes de cultura, de austeridad, de imparcialidad, de abnegación y de prudencia. ¿Cómo, señores católicos, pretendéis propagar el cristianismo y empujaris predicando el odio? ¿Queréis formar ciudadanos y los excitáis a la discordia? ¡Deploráis las desdichas de la patria y le preparáis la guerra civil! ¡Habláis de sumisión al pueblo y discutís la legitimidad de perderse constituido! ¡Abomináis del espíritu de soberbia y rebeldía del liberalismo y pronunciáis contra el propio representante de Dios en la tierra el non serviam de San Esteban! ¡No seréis vosotros aquellos ciegos guías de ciegos que han de llevar al abismo a los que conducen, según palabras del Evangelio?

Y ahora la nota cómica: después del drama el salote. ¿Se han lucido Silveira el pio, y Pidal el neo, y Polavieja el devoto, y Durán el reaccionario? ¿Se han lucido? En un ejemplo deben aprender todos los liberales que no se han con concesiones como se amanza a la fiera ultramontana, que antes bien se crea ante las fauces del contrario. Entre las situaciones ridículas no cabe imaginar más ridícula situación que aquella en que queda, después del Congreso de Burgos, el Gobierno pifísimo, valterinista, ignaciano, beato, mojigato y gaurucho que nos regenera.

ALFREDO CALDERÓN.

FLETCHER PUERTO

En el número anterior publicamos una carta de ese denodado republicano. El pulso con que estaba escrita aquella carta era el de un hombre que goza de una salud robusta. ¡Cuánta no habrá sido nuestra sorpresa al recibir la noticia de que había muerto en la cárcel, donde le había llevado la falta de cristiandad de un obispo! He ahí una víctima más de este odioso, de este insostenible clericalismo. Decíamos en el número anterior: «la honradez está en la cárcel»; hoy tenemos que decir con angustia: «la honradez ha muerto en la cárcel».

La noticia de la muerte de Fletcher Puerto ha producido en todos cuantos le conocían el mismo sentimiento de estupor y de pena. El pueblo de Castellón he acudido a honrar sus restos siguiendo a su cadáver en imponente manifestación de duelo.

Las DOMINICALES, que tenían en Fletcher Puerto uno de los más viejos y fieles amigos, se asociaron con lágrimas en los ojos al duelo del republicanismo castellonense.

He aquí ahora lo que El Clamor, de Castellón, escribe acerca de la muerte de tan valiente republicano y librepensador:

«Francisco Fletcher Puerto
Ayer, precisamente cuando los republicanos de esta ciudad y de Valencia celebrábamos un acto de gran importancia y trascendencia, un gran meeting de propaganda republicana, en la comercial villa de Burriana, nos sorprendió dolorosamente la triste noticia del fallecimiento repentino del valiente correligionario, del amigo queridísimo, del aliado constante, activo, consecuente e inquebrantable del progreso, de la República y del Libro Pensamiento.

Era tan dolorosa la noticia, hería tan profundamente nuestros ánimos, que el corazón rebelábase entre la certeza de la misma, no queriéndola dar crédito.

Más la realidad nos convenció al fin, al ver su cadáver frío y rígido en ataúd, ante el cual fuimos a rendirle el último tributo apenas llegamos a ésta.

¿Quién había de decirnos que el valiente republicano que veíamos ayer tarde en la cárcel, donde estaba, no por robar ni por matar, ya que hoy muchos que tal hacen campan por sus respetos, sino por sostener sus ideas de libertad de conciencia; quien había de decirnos que aquel que estaba preso por la saña y el odio de uno de los que se dicen representantes de aquel Dios de Galicia todo humildad y mansedumbre, que aquel querido correligionario que sufría impasible la persecución y la venganza de los modernos fariseos, tenía de aspirar, había de exhalar su postrer aliento

en los preciosos momentos en que sus amigos realizaban un acto, al cual hubiese concurrido gozoso, de estar en libertad, y al que asistía con su espíritu, ya que los hierros de su inmundicia prisión impedíanle asistir materialmente.

Joven aún, lleno de energías, con una febril actividad que hacía que fuera siempre el primero en la organización de actos de importancia para la propaganda y marcha del republicanismo castellonense, ha bajado al sepulcro cuando, dadas sus relevantes condiciones, podía esperarse mucho de su entusiasmo y fe republicanas nunca abatidos, jamás entubados, antes bien, enardecidos ante la venganza y la persecución implacable de los falsos representantes de aquel humilde pescador de Galicia, de aquel Jesús todo bondad y dulzura, de aquel que, lleno de dolor y de amargura, no profirió nunca palabra alguna de odio y venganza y pronunció al espirar en el Gólgota las sublimes palabras refiriéndose a sus asesinos: «Dios mío, perdónalos, que no saben lo que se hacen».

El partido republicano castellonense está de duelo. Ha perdido a uno de sus más decididos y activos campeones.

El dolor que embarga nuestros ánimos, hace que la pluma se muestre torpe y que el ánimo acongojado no sepa expresar fielmente el pensamiento.

A su familia nuestro más sentido pésame, lo mismo que al partido republicano de la provincia.

A sus enemigos, a los que llamándose cristianos sienten odio implacable, llevado aún más allá de la tumba, nuestra conmiseración, nuestro perdón más sincero.

Goceen aquéllos del placer de la venganza, de la dulzura del triunfo, y vean morir en la cárcel el objeto de sus persecuciones.

Esta tarde, a las cinco y media, se ha verificado la triste ceremonia de conducir los restos mortales del pobre amigo a su última morada.

El acto, que ha sido civil, ha resultado, como esperábamos, una grandiosa manifestación de duelo, reflejo fiel del dolor experimentado por los republicanos de ésta y de los pueblos circunvecinos, desde los cuales han venido para asistir a dicho entierro numerosas comisiones de correligionarios.

MILLERAND-GALLIFFET

He aquí dos nombres, señores de la izquierda del republicanismo español, que significan una conjunción. Esta conjunción es un programa; es toda una política de defensa republicana y... de reformas sociales. No creo que haya necesidad de hacer la historia política de las dos personalidades, ayer tan distantes, y hoy ministros de un mismo Gabinete.

Millerand, procedente de la extrema izquierda radical, es un socialista—no de cátedra y de Academia, sino militante,—partidario resuelto del principio colectivista, de la propiedad comunal.

Galliffet es un militar de mano fuerte, temperamento duro, de acero, ordenancista y autoritario; es el ejecutor de la política de represión de Thiers, el que ametralló al pueblo de París, el soldadote brutal que fusiló 40.000 comunistas.

Al designarle para la cartera de Guerra Waldeck-Rousseau, el partido republicano francés extremeceióse de horror, y al aparecer ante la Cámara, el general fué recibido a los gritos de ¡fuera el asesino!

De momento las masas republicanas no comprendieron el alcance, el sentido de la audacia de M. Waldeck-Rousseau, pero han pasado días y el país se ha hecho cargo.

Hoy los verdaderos republicanos aportan la presencia de Galliffet y confían en su firmeza y en su lealtad, y casi todos los Comités socialistas justifican el sacrificio de Millerand, gracias al que, desde el Gobierno, ha podido sentar las bases de grandes reformas sociales, a cual más beneficiosas para las clases proletarias.

No es el socialista quien se ha entregado a la burguesía, sino la burguesía la que, cediendo, tolera a aquél la realización atrevida de una parte de sus doctrinas y de su programa.

No es el partido republicano quien ha olvidado la historia sangrienta del general; es el aristócrata, el clubman del Circolo de la Unión quien ha brindado su espada y sus energías a la democracia.

Millerand y Galliffet merecen por su conjunción patriótica bien de la Francia y de la República, y el pueblo recogerá de esta política, tan flagelada por los que no saben comprenderla, reformas y mejoras cuyo retraso en la ley y en las costumbres no podían remediar los Gobiernos más radicales.

No sólo se salvan las libertades públicas amenazadas por la reacción, sino que se da un paso adelante, se progresa, se marcha con paso más acelerado hacia el ideal.

Quisiéramos que en España nuestros correligionarios de la extrema izquierda meditasen con serenidad sobre la eficacia de ciertas transacciones que las circunstancias imponen, e inspirándose en las enseñanzas de la democracia francesa, llenas de sentido práctico y de sabiduría, no contrariaran la necesaria y patriótica política de conjunción del partido republicano y del ejército.

Más que en Francia, esa conjunción es absolutamente preclara en nuestro país, por

tantísimas razones, que sería prolijo enumerarlas.

Es evidente que, sin el concurso de la fuerza, no podemos ir a la batalla decisiva. Lo dice la experiencia, lo demuestra el examen más ligero del estado moral y social de nuestro pueblo. Los intereses creados a la sombra de la restauración son tan numerosos y resistentes, que sin los elementos cuya atracción ha sido objeto de nuestros constantes y ni por un instante interrumpidos trabajos, no cabe abrir el pecho a la esperanza fundada de un porvenir mejor.

Urge, pues, llegar a una especie de conjunción Millerand Galliffet; que si para los republicanos franceses es garantía de la conservación de las instituciones republicanas, sea para nosotros instrumento para establecer la República.

Después de todo, aquí, esta patriótica política no ofrece las dificultades con que ha tropezado en la nación vecina.

Aquí no hemos de ir del brazo de generales que hayan derramado la sangre del pueblo, ni fusilado a montones los ciudadanos en las calles. Podrá alguno haber sido en la guerra duro y enérgico; también lo estuvieron los generales de la gran República en la Vendée, sin que los procedimientos excepcionales empleados hicieran dudar de la fidelidad de aquéllos a la soberanía del pueblo.

Al contrario, abundan en nuestro ejército los que fueron fieles a la legalidad republicana, y la conjunción con ellos no tienen derecho a repugnancia, ni los socialistas, ni los más radicales y avanzados, nadie de la extrema izquierda.

¡Millerand-Galliffet!

La realidad y el patriotismo les ha reconciliado y unido. A su alrededor se agrupan todos los demócratas y republicanos franceses, desde los oportunistas a Sebastián Faure.

El carácter de esta conjunción es tan claro, que una vez comprendido, no debiera quedar en España un solo republicano que no saludara una combinación análoga con júbilo y con entusiasmo, como se saluda la última de las esperanzas y el postrer sacrificio.

EMILIO JUNOY.

EL CLERICALISMO EN FRANCIA

Mientras el mundo camina rápidamente hacia el progreso, el positivismo, a la negación de la influencia de la Iglesia en la educación y en la política; cuando el hombre comienza a no hacer caso del demonio, los jesuitas, valiéndose de artificios hábiles y solapados, han intentado detener el movimiento moderno. Han conseguido con el antiesmitismo un semitriunfo en Viena, en Dalmacia, en Liria; con la falsificación de la ciencia en Roma, en París, donde, sirviéndose de un Brunetiere y de sus compañeros, han creado una especie de moda antipositivista que ha penetrado en toda la sociedad elegante; con el proceso de Panamá trataron de hacer funcionar de nuevo en Francia la máquina antisemita, pero no lo consiguieron sino a medias, porque en aquella causa estaban mezclados los católicos. Los jesuitas han intentado hasta lanzar a Francia contra Italia, con el pretexto del papado, que tratan de mantener vivo ante los ojos de los franceses, como un poderosísimo aliado y como un inmenso fanal de civilización, cuando no es más que el signo del retroceso; ellos han explotado el patriotismo en Francia para empujar continuamente a esta nación contra todos los pueblos progresistas de Europa, como Inglaterra y Alemania; contra la América del Norte, para sumir en el estéril militarismo y desviar a los verdaderos progresos filosóficos y sociales de la época.

El jesuitismo ha conseguido lenta, pero vitoriosamente, que Francia, el país que a fines del siglo pasado era el más audaz en materias de innovaciones, se resistía a admitir toda grande idea nueva, hasta el extremo de que ni Darwin, ni Spencer, ni Haeckel, ni Koch, ni la nueva escuela penal, hayan podido arraigarse en su suelo, ¡porque son extranjeros! ¡Qué extraño puede ser eso cuando tampoco las grandes iniciativas que se deben a franceses, a Morel, Taine, Renán, Comte, han podido dar fruto en ese país, y estos hombres de genio han visto, como Budha y Cristo, esterilizarse sus ideas en el propio suelo de su origen, mientras se difundían entre los pueblos lejanos!

Cierto es que los jesuitas no crearon el embrollo Dreyfus; pero una vez creado por otros, lo hicieron fermentar, abrigando la idea de hacer una San Barthelemy blanca. Su objeto era obtener, con menos violencia, pero con mayor eficacia, la destrucción en la opinión pública de toda estima por los héroes, presentándolos como enemigos de la patria, para abrirse por allí el camino y después hacer otro tanto con los protestantes, y así llegar a la unión de la Francia en la fe católica romana. Contaban con la ciega, supina sujeción de una gran parte del pueblo a la Iglesia y a sus ministros; sabían que un fermento patriótico, más agudo que otros tiempos, trabajaba al pueblo francés, que subsistía, y con fuerza, el fermento de beatismo que viene desde la época de los drui-

das y de los francos, y en el cual se reúnen y funden la idea de la patria y la de la religión: *Geste Dei per francos*; observaron todo eso, y se consagraron a fomentarlo y darle calor.

No tenemos pruebas documentadas de estos manejos jesuiticos; pero para el que conoce la índole de los buenos padres y su modo de obrar a la sordina, haciendo desaparecer sus propios rastros, esto mismo es un indicio; como lo es, y más grave, la enorme distribución de dinero a Esterhazy y a los periodistas. Mientras triunfaba el Estado Mayor, se comprendía que entraran en juego los dineros del Estado; pero después, ¿quién podía gastar sino los padres? ¿Quién podía hacer, en Abril de 1899, que Esterhazy no confesara ser el autor del *bordereau*, cuando ya en este mes el Estado Mayor no tenía dinero? ¿Y no hay otra prueba, no ya indio, en el acuerdo de los generales con el padre Du Lac en Versailles y en Bruselas? Y la acción de Du Lac sobre la Pay y de los condeses de madame Faure sobre ésta?

La cooperación de los diarios clericales y legitimistas es otra prueba de los manejos del clero contra la justicia y la libertad. Y que ellos son, se comprende, se ve; porque todo el onse del asunto Dreyfus, falsificaciones, asesinatos, suicidios, denuncia en el estilo del arte jesuitico; *Agnosco stitium romana Ecclesia*, escribía el ilustre Sarpi, cuando Roma, ante la inutilidad de la calumnia, de las amenazas, del engaño, de la excomunión, llegaba hasta la puñalada del sicario.

Pero hay otras pruebas positivistas expuestas a la luz del sol, como las predicaciones del padre Didón, el cual declaraba que los soldados con su sable salvaban a la sociedad, y que era necesario sacrificarlo todo por ellos. Y el movimiento cam general de los jóvenes de las escuelas, que en gran parte están bajo la dirección e inspiración de los clericales, no puede ser más que el efecto de las sugestiones de éstos, porque los jóvenes se inclinan siempre en favor de los oprimidos y no de los opresores, y en el caso de Zola, por ejemplo, se ha visto un hombre solo perseguido por toda la Francia y especialmente por los jóvenes.

En esto se reconoce con cuánta perspicacia veía Gambetta en el clericalismo el mayor peligro que pudiera correr Francia al lanzar su anatema: *«Le clericalisme, voilà l'ennemi»*.

Y, efectivamente, para un país que quería ser el centro del pensamiento europeo, el descenso del sentido moral y de todo liberalismo, causado en Francia por el asunto Dreyfus, ha hecho más daño a ese país que Sedán y Waterloo juntos. Y si Francia no trabaja por sustraerse al dominio que los jesuitas, y en general todas las comunidades religiosas, ejercen sobre el vulgo, sobre las mujeres y también sobre los adolescentes; si no se emancipa de los frailes, como antes se emancipó de los nobles, bien podrá llevar el nombre de República, pero será una República dependiente, esclava de los druidas; lo que será para ella peor que ser vencida de los alemanes ó de los ingleses, porque el cuerpo esclavo puede conquistar su libertad, pero el alma no.

CESARE LOMBROSO.

EL MEETING DE BURRIANA

Llevábamos la atención del público en el número anterior sobre la serie de meetings que en la región valenciana está llevando a cabo Blasco Ibañez.

Habiale tocado la vez a Burriana, y allí ha sucedido lo que verá el lector, narrado por el corresponsal de El Clamor, de Castellón.

Heo aquí:
«Según anunciamos en nuestro número de ayer, se celebró anoche en la importante población de Burriana un meeting de propaganda republicana.

El acto celebrado anoche en dicha villa debe llenar de orgullo a los organizadores del mismo, ya que resultó imponente por su importancia y grandiosidad.

No obstante la falta de tiempo para una preparación, fueron muchísimos los republicanos que acudieron al mismo desde Bechí, Vall de Uxó, Villaresal, Niño Perdido, y especialmente de Castellón.

El pueblo de Burriana, liberal en su casi totalidad, llenó el anchuroso patio del exconvento de la Merced, donde se celebraba el meeting, calculándose en 5.000 personas el número de los asistentes al mismo.

Todos los oradores que tomaron parte en el mismo estuvieron elocuentes y acertados, especialmente los diputados de Cortes por Valencia y Castellón, nuestros queridos amigos Sres. Gasset y Blasco Ibañez, cuyos discursos acuosísimos fueron objeto de continuas ovaciones.

La situación especial de nuestro ánimo, dolorosamente impresionado ante la repentina muerte de nuestro querido correligionario D. Francisco Fletcher Puerto, nos impide por hoy hacer una detallada reseña, cual merece tan importante y trascendental acto.

Por ello, pues, nos limitamos a copiar la reseña que del mismo hace nuestro querido colega de Valencia El Pueblo, y enviamos nuestra felicitación sincera y entusiasta por su energía demostrada anoche no amedrontándose ante las amenazas de la reacción jesuitica que pretende dominar a España.

He aquí la reseña telegráfica citada:
«Esta tarde llegaron a Burriana en el ex-

preso de Barcelona el Sr. Blasco Ibañez y los demás correligionarios que habían de tomar parte en el meeting.

En la población reinaba gran efervescencia entre el elemento carlista, que consideraba inaudito el hecho de que los visitantes republicanos como Blasco Ibañez, Gasset y otros a quienes se odia por sus ideas librepensadoras.

Las mujeres principalmente eran las más excitadas, y deseaban que los hombres realizaran un acto de ferocidad contra los republicanos.

Con objeto de impedir cualquier agresión villana, en los andenes de la estación había gran número de correligionarios.

Al descender el Sr. Blasco Ibañez, acompañado de los amigos, fué objeto de una ruidosa ovación.

Inmediatamente se puso en marcha la comitiva, entrando en la población saludada por grandes aclamaciones.

Los elementos retrógrados se mezclaron en la manifestación, profiriendo gritos contra Blasco Ibañez.

El grupo perturbador estaba formado por carlistas y gran número de mujeres.

Estos gritaban furiosamente: ¡Viva el Corazón de Jesús, mueran los republicanos!, presentándose en actitud agresiva.

Casi todos los carlistas llevaban armas ocultas para realizar una inicua agresión.

Nuestros correligionarios no se intimidaron, apagando los gritos de los carlistas con vivas entusiastas a la libertad y a la República.

Estos hechos parecían traer aparejado un choque.

Efectivamente, en el grupo carlista se vió a un individuo armado de escopeta que se disponía a usar del arma.

Otro de aquellos salvajes echó mano de un cachillo.

Las mujeres, gesticulando como locas, querían que no pasaran adelante los republicanos.

Estos cerraron contra los facciosos, haciéndoles retroceder.

A consecuencia del choque resultó un corresponsal herido.

La población liberal se mostraba sumamente indignada de esta provocación de los fanáticos, y ha protestado de los hechos a que ha dado ocasión.

Estos incidentes han servido para excitar el entusiasmo de los tibios en materias políticas, contribuyendo a que el meeting resultara imponente.

A las nueve de la noche dió comienzo el acto en el exconvento de la Merced.

El público invadía el local, notándose deseos de hacer un desagravio a los republicanos.

Al presentarse los oradores recibieron trémulas ovaciones, oyéndose vivas delirantes a Blasco Ibañez.

Nunca se ha visto una demostración tan espontánea y sincera de simpatías a los republicanos.

El aspecto del local era fantástico.

Aquí continúa el corresponsal una extensa descripción del meeting, que fué el acto más memorable de su género que se ha realizado en aquel pueblo.

¡Bravo por los republicanos de Burriana!

LUZ Y SOMBRA

Don Quijote ha propuesto dar un benéfico a José Nakens.

¡Excelente idea!

En esta hora de lucha contra el clericalismo, todos los elementos liberales deben agruparse al lado de Nakens, decano de los luchadores contra los clérigos, rindiéndole el debido honor que merecen sus talentos y su fortaleza.

Cuenta Don Quijote con nuestra entusiasta adhesión.

¡Con qué tristeza lo hemos leído!

Valencia, la generosa Valencia, pide también conciertos económicos con el Gobierno.

La destrucción de la República es un indivisible se deja arrastrar por el ruin catalanismo y por el absolutismo vasco y navarro.

La grandeza humana consiste en ser fuertes y no dejarse arrastrar por nadie, ¡cuanto más por carlistas y degradados catalanistas!

Lo que hará con eso Valencia es retirar la opinión del punto principal, que es reconquistar la República, para llevarla a la ruin empresa de los conciertos económicos.

¡Con qué pena hemos visto, sí, a la luz!, nosa Valencia ir a la zaga del carro fúnebre del carlismo y del catalanismo!

Dice un telegrama de El Imparcial: «Valencia 15 (12,30 madrugada).—Se ha verificado en el teatro de la Comedia un meeting de propaganda republicana.

Inauguró los discursos el presidente del Comité federal, Sr. Lartigau.

Hablaron después, el Sr. Payerpa, recomendando la libertad de conciencia; el señor del Tío, que recordó que hace tiempo se viene abogando por la implantación del servicio obligatorio; el Sr. Blanco, que expuso los principios del Libro Pensamiento; el Sr. Ferrer, que animó a la juventud a tomar parte en la vida política, diciendo que sólo ella regenerará a España destruyendo lo viejo y podrido.

tra los curas, y añade que la mujer española es muy ignorante, tanto, que sólo sirve para adozir.

Repite todas las vulgaridades propias de este género oratorio. El meeting no ha tenido interés alguno. Corresponsal.

Y en el propio número escribe: «Numeros. — Rectificación Ayer circularon en Madrid rumores alarmantes relacionados con la agitación carlista, suponiéndose que ésta se había acentuado hasta el punto de haberse traducido en hechos en alguna de las Vascongadas.

La reunión de 30 sacerdotes carlistas en Asteasu, de que nos da cuenta nuestro corresponsal de San Sebastián, fué muy comentada, enlazándose esta noticia con los rumores que anteriormente nos referimos.»

Di suerte que así comete un delito Belén Sárraga al hablar contra esos curas que amenazan al país con una nueva guerra civil. ¡Qué prensa, qué prensa!

Copiamos del Heraldo de Madrid: «De un colegio religioso de Valencia se fugó el jueves una monja. Dirigiose a casa de unos conocidos, y aunque se hallaban ausentes, logró cambiar de ropa, dirigiéndose a Chivella, donde estuvo presenciando las fiestas.

Enteada de que la superiora se dirige en su busca, marchóse a otra parte, no estando dispuesta a volver al colegio a causa de las prácticas fanáticas que en él se celebran.»

En un periódico financiero hallamos esta curiosa estadística sobre la recaudación del servicio de Correos en los principales países:

Table with 2 columns: País and Pesetas. Includes Germany (486.782.301), USA (398.876.312), England (286.634.250), France (224.882.072), Austria (180.290.628), Hungary (162.711.877), Spain (23.000.000).

Aquí tendré en esas cifras sellado el carácter de España: la apatía, la inercia, la inmovilidad. No debemos a la educación material. Ganaremos la vida del cielo, eso es un problema; pero perdemos la vida en la tierra.

Hemos sido honrados con la visita de varios de los delegados que han venido a Madrid a tomar parte en el Congreso socialista y en el de las Sociedades de resistencia.

En presencia del aspecto varonil y la mirada inteligente de esos fuertes hijos de la democracia española, no hemos podido menos de sentir cierta cólera pensando que todavía una nación que encierra esos hijos está gobernada por instituciones anémicas y femeniles.

Con nuestra gratitud por su acto de atención, hemos tenido el gusto de expresar a esos bravos luchadores de la revolución social la simpatía que nos inspiran y nuestros votos por el mejor éxito de sus Congresos.

Paros.—dice El Ampurdanés, de la ciudad republicana de Figueras—que ayer, durante el bautizo de la hija del Sr. Peix, hubo algún altercado entre el cura que bautizaba y una señora que presenciaba la ceremonia.

El expresado cura, según se nos ha asegurado, preguntó a la señora qué hacía allí, y ésta le contestó que nada, que estaba presenciando el acto. Dicho cura le replicó, según se dice, en tono algo descompuesto, que se marchase inmediatamente. Se trabó una y otra de palabras, hasta que la señora, por respeto al sitio donde se encontraba, se fué.

Mejor lo hiciera la buena señora no habiendo entrado.

ACEPTADO

Nuestro distinguido colega Vida Nueva escribe el siguiente artículo, al cual nos adherimos: «La prensa liberal

La falta de solidaridad entre los periódicos que defienden ideas más ó menos avanzadas, los cuales todos cuestiona a sus directores ó propietarios sinecistas sin cuento y muchos sacrificios personales y pecuniarios, va á ocasionarnos gravísimos daños.

No son ya sólo los obispos roncados en Burgos quienes piden que la prensa católica sea protegida por el Estado, sino que no hay gobernador salvaje ni alcalde de monterilla que no se crea autorizado para impedir la venta de los periódicos radicales y perseguir á sus corresponsales y suscriptores.

Hay administrador de correos, carlista ó no ó hijo del mismísimo arcángel Gabriel, que secuestra todos los periódicos que no son católicos ó su estulticia.

Un cachorrín de periódico que aparece en Astorga, denuncia á Vida Nueva, á El Socialista y otros periódicos como humorales, y pide al alcalde de aquella población que sean secuestrados nuestros ejemplares y se obligue al corresponsal á vender sólo La Lectura Dominical y otros de este despreciable jaez.

tienen, respondemos los elementos liberales con una vergonzosa desunión. Cura hay por esos pueblos desventurados que, para evitar la lectura de Vida Nueva y de otros periódicos, comete brutales coacciones penadas en el Código, que individualmente somos impotentes para perseguir. Vida Nueva propone á sus colegas El País, LAS DOMINICALES, El Socialista, El Nuevo Régimen, El Progreso, Revista Blanca y El Molin, la constitución de un Sindicato contra estas campañas, que enciende la cobardía y atiza el odio de esas gentes que han olvidado las palabras de Jesús: «Amad unos á otros.»

GUADIX DUERME

11 de Septiembre de 1899. Sr. D. Fernando Lozano. Mucho habría que decir de este pueblo, donde me encuentro solo dentro del partido republicano, sin nadie á mi alrededor que quiera, mejor dicho que se atreva á adornarse con tan honroso título.

Pero preciso es también confesar que el estoy solo en el sentido activo de la política, no es así moralmente, puesto que el pueblo á quien no se ha predicado idea alguna se ha vuelto indiferente á la política, y lo que es más notable, á las prácticas religiosas, sin que nadie háysale predicado ni menos aconsejado esta manera de obrar.

En cuanto á la primera, únicamente votarán los que tienen algo que chupar, ó que les merodear en el presupuesto; los demás miran impasibles llegar los días de elecciones sabiendo que si se oponen á los canchales pueden encontrarse con graves y considerables pérdidas, no sólo en sus intereses, si que también en su integridad personal. Aquí en las elecciones entra el terror como agente indispensable, sin el cual no serían brillantes las campañas sostenidas por los sicarios de los candidatos.

En las últimas á Cortes fué derrotado el silvestre Sánchez Mendo por el gamacista Marín de la Bárca, forjando ardides harto burdos que no recuerdo, porque tanto uno como otro me tienen sin cuidado. Lo apunto porque el cuerpo electoral no se halló en nada, por más que aparecía otra cosa, y al también porque acaso algunos infelices pagaron con su cuerpo ó quizás también con el presidio las infamias de esta gente, que arrastraría un grillete si los G. biernos, celosos de su prestigio, nombraran personas dignas de administrar los intereses del pobre, por su probidad y porque tengan la energía suficiente para no atomizarse ante amenazas ni venderse ante los ochavos de los exatores.

En fin, alguna vez este pueblo cobrará el capital con los réditos que se le adeudan. En cuanto á la cuestión religiosa, los mismos sacerdotes la juzgan desde el púlpito, asegurando que se nota en las masas populares una acentuada indiferencia. Creo que esto significa bastante para los que seguimos paso á paso la modificación que se opera en la conciencia de los que, tarde ó temprano, conocerán que en la humanidad sólo pueden obtener absoluto mando la razón, la moralidad y la justicia.

Ya que en este terreno me he metido, terminaré esta ya demasiado extensa carta exponiendo mi opinión—que, aunque humilde, vale tanto como otra cualquiera—acerca del Congreso Católico de Burgos. He leído cuanto allí se ha tratado, y en suma, creo que sólo fué una reunión, al aire libre, de carlistas enemigos de las instituciones, conspiradores pagados por el Gobierno, con cátedras, prebendas y otras dignidades, que se unieron para acordar el mejor modo de derribar esta monarquía, royéndola poco á poco las entrañas, ya corrompidas por los Gobiernos que se han venido sucediendo desde la restauración.

Concluyo rogándole saludé en mi nombre á los amigos y á su apreciable familia, quedando siempre suyo afectísimo amigo y correligionario s. s., q. b. s. m., MAXIMILIANO ARROYO Y DIEGO.

AGRUPACIONES LIBERTADORAS

Fuente de Cantos 14 Septiembre 1899. Sr. D. Fernando Lozano. Estimado correligionario y amigo: Ponamos en su digno conocimiento la constitución de un núcleo de concentración republicana denominado «Germinal», que conulgando todos sus afiliados en la nueva hostia de la libertad, se disponen librar batalla á la reacción y á sus viles mantenedores; y para desarrollar nuestro programa necesitamos la unión y confederación de todos los librepensadores españoles, asiduos lectores de su semanario.

Hemos leído su ruego, que nos apresuramos satisfacer; por el mismo correo enviaremos la copia de nuestro reglamento. Cierro la presente enviándole un afectuoso saludo. D ración: calle Hermosa, Agrupación republicana «Germinal», Fuente de Cantos (Badajoz).

Por la Corporación: El presidente, Bonifacio Barrientos.—El secretario, Bonifacio Rocha.

Los librepensadores de Lubrín

7 de Septiembre de 1899. Señor Director de LAS DOMINICALES. Muy señor nuestro: En el número de LAS DOMINICALES correspondiente al 23 del pasado Agosto, aparece una nota, por la cual pide, invitado por personas que no nombra, permisos y datos sobre las fuerzas con que en esta pueblo cuenta la República.

Contestamos á ese llamamiento remitiéndole adjunta copia del reglamento de la Sociedad Librepensadora de ésta, diciéndole también que los que firman ese reglamento, no sólo contestan al glorioso grito de ¡Viva la República!, sino que, además, se encuentran decididos á batallar en su favor y á la sombra de su laureada bandera, estando dispuestos también á derramar su sangre con tal de romper los antifaces de los falsarios y los hipócritas.

Si, querido Director; dígame claro, bien claro, y si es necesario es, en el sitio más lejido de su semanario, que la Unión Librepensadora de Lubrín, aunque pobre en bienes materiales, es rica en corazón, y por lo tanto, no sólo ayudará con sus modestas fuerzas á la causa de la libertad, sino que, si es necesario, parecerá en sangrienta lucha contra la tiranía. ¡Honor al Libro Pensamiento! ¡Amplio camino para la libertad y civilización! ¡Viva la República! Por la Unión Librepensadora de Lubrín, su presidente, AURELIO MARTÍNEZ.

Nota.—Toda la correspondencia al vicepresidente, D. Juan Becerra Pérez. Societades Librepensadoras. Sociedad de Librepensadores de Vigo: Presidente: D. Antonio Puch. Domicilio: calle de Gamboa, núm. 2, bajo. «El Libro Pensamiento».—Madrid.—Calle del Horno de la Mata. «La Conciencia Libre».—Linares (Jaén).—D. Pedro Valverde, calle de Mendizábal, 5, bajo. «Unión Librepensadora de Lubrín».—Don Juan Becerra Pérez.—Lubrín.

Matrimonio por sorpresa

Acaudate 7 Septiembre 1899. Sr. D. Fernando Lozano. Distinguido Director: Ha ocurrido en esta iglesia un grande escándalo. En el caso que, tratando de casarse por sorpresa dos jóvenes de esta localidad, y advirtiéndolo un cura, se lo participó al párroco; éste, indignado, echó en la misa más de una hora, dando tiempo para que viniera el juez, sobrioso suyo, que fué llamado por él para que con su autoridad los amedrentara. Llegado que fué el juez á la iglesia, apostrofó á los jóvenes con las maneras más descompuestas; pero ellos le contestaron por todo lo alto, advirtiéndole que no salían de la iglesia y que no le reconocían por juez por sus modales, y menos en aquel sitio. El prior, después de tardar en decir la misa el tiempo ya citado, quiso echar la bendición de ocultas con el fin de que, al no verificarlo en público, resultara el acto nulo; pero la convencida pareja dijo que, á pesar de todo, ellos lo habían hecho como es debido, y que por lo tanto están casados. No tengo que decir á usted el escándalo que se armaría, optando todos en favor de los recién casados y en contra del párroco, por las maneras tan descompuestas que tuvo en un lugar que ellos llaman sagrado, y porque, además, les parece muy bien que nadie gaste dinero en casarse, ya que, según los cánones, todo se reduce á echar una bendición. Y no ofreciéndose otra cosa, se reitera de usted su afectísimo s. s., q. b. s. m., FRANCISCO AMARO.

El Congreso de baturreos tonsurados

Málaga, Septiembre de 1899. Sr. Director de LAS DOMINICALES. Muy señor mío: Ya terminó la mamarrachada carlista de Burgos, yéndose cada machuelo á su olivo. Vayan mucho con Dios esas calabazas tonsuradas, con los estómagos llenos de sanjos manjares del piparo banquete, y con las cabezas vacías de sentido común. Por lo que se ve, la teocracia romana quiere convertir á esta nación de hidalgos en una manada de fanáticos, hipócritas y supersticiosos. Estos mal llamados ministros del Cristo, todo mansedumbre y todo caridad, se atrevieron á padir, entre otras cosas, las siguientes gongas místicas para la teocracia clerical: 1.º La unidad católica, ó sea la reprise del execrable tribunal clerical fallado de la la cuestión, con sus tormentos, autos de fe y demás, ad majorem Dei gloriam. 2.º Que los ritchos, al morir, dejen sus caudales á los clérigos y jesuitas. 3.º Que los tonsurados, al cometer delitos, no sean juzgados por los tribunales civiles, sino por los santos tribunales eclesiásticos. 4.º Que los seminaristas no entren en quintas, ni sean soldados obligados; pero sí trabucos voluntarios, como en la última guerra civil carlista. 5.º Que se suprima el matrimonio civil. 6.º Que los tonsurados no paguen el impuesto de consumos, etc., etc. En fin, se quieren quedar con el santo y con la ceca. Ea dicha quiescencia mística se han despauchado á su gusto contra los liberales, masones y protestantes. Ya que tantos disparates han largado contra dichas personas, convendría hacerles algunas preguntas, á saber: ¿Han tenido los liberales, masones ó protestantes, jefes como muchos papas de Roma, y entre ellos Juan XXIII y Alejandro VI, que por sus crímenes é inmoralidades escandalizaron al mundo entero? ¿Han liberales, masones ó protestantes los que ordenaron los horrendos asesinatos en Francia en la célebre noche de San Bartolomé (24 Agosto 1872)? ¿Han liberales, masones ó protestantes los que asesinaron á los reyes de Francia Enrique III y Enrique IV?

«Eran liberales, masones ó protestantes los que revocaron el edicto de Nantes (Francia), causando la ruina de más de 300.000 protestantes franceses, que tuvieron que emigrar para no ser víctimas de las infames dragondas etc. etc.?» «Eran liberales, masones ó protestantes los curas de Zangandey y de Rivafranca, condenados á cadena perpetua por haber asesinado á sus amas?»

Muchos miles de casos del mismo calibre se podrían citar; pero basta por hoy, brindando con armas iguales á los liberalo-masono-protestantóforos, expongan, en concreto, como yo lo hago, los nombres de esos disidentes del romanismo, que, á pesar de ser pecadores, como todos los hombres, hayan cometido actos semejantes.

Suplicando á usted, señor Director, mande insertar en su ilustrado semanario lo que le parezca á usted insertable de estas líneas, sin tener que entrar en relaciones oficiales con la justicia, le desea salud y fraternidad. UN LIBERAL.

DESDE CÓRDOBA

Señor Director de LAS DOMINICALES. Amigo y correligionario: Como nada nuevo tenía que comunicar á ese periódico y el tiempo que El Español me deja libre tengo que emplearlo en escribir para otros de fuera, por eso no he escrito.

Ahora tengo que decirle que jamás hemos tenido un gobernador que cometa más abusos, más injusticias, más atropellos, más extralimitaciones ni que más conculque las leyes. Únicamente la prostitución es la que anda por aquí suelta y libre.

El Incensario, el periódico semanal que descubrió el gran fiasco de la Caja provincial, el que descubrió la estafa cometida por el concejal de este Ayuntamiento, y el que descubrió también otras cosas valerosas con otro concejal que abusaba de la autorización pública para tener colocados sin prestar servicio en la guardia municipal á individuos que nadie conocía; ese periódico, que seguía una campaña moralizadora con energía y constancia, tenía que molestar á esos políticos demoralizadores y de no firmes conciencias que se han impuesto al gobernador y le han obligado á que desaparezca El Incensario. Su publicación la ha prohibido el gobernador, y además ha procesado á D. Evaristo Jiménez Ilescas, abogado y concejal republicano, por el delito de inspirador del periódico.

Se ha vigilado la imprenta de El Español, donde aquí se imprime; se ha registrado la correspondencia que iba al Correo por el contopía números de El Incensario, y maltratado al dependiente que la conducía; se ha procesado á D. Melquíades Fernández Carriles, abogado, como director de El Incensario, amigo del gobernador, quien le ha dado algunas comisiones y paga su amistad procesándole; se ha procesado á D. José Castillejo de la Fuente, abogado y concejal independiente de este Ayuntamiento, como director de El Español, cuando dejó de serlo en 18 de Julio último; se ha procesado al abogado y concejal republicano, elegido por el pueblo en el barrio de San Lorenzo, por—¡asombroso usted, señor Lozano!—inspirador de El Incensario. No cabe más.

El gobernador ha inhabilitado para el cargo de concejal á los Sres. D. José Castillejo de la Fuente y D. Evaristo Jiménez Ilescas, que dentro del Municipio venían trabajando por moralizar su administración. Los irregularizadores están de enhorabuena. El corresponsal, EMILIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ.

À ELEGIR

No es posible la reacción. Esto dijimos y esto repetimos y repetiremos cuantas veces sea menester. Los obscurantistas quieren hacer creer que los tiempos pasados fueron de prosperidad y grandeza y que la democracia es mala. La decadencia, la prostración, el atraso y ruina de España al extinguirse la dinastía austríaca, eran grandísimas. Con el imbécil Carlos II se acabó aquello, y fué una dicha el triunfo de la dinastía francesa, puesto que á su victoria debió la nación un cambio de política tan radical, que sus efectos no tardaron en manifestarse.

La dinastía austríaca, durante doscientos años consecutivos, hizo de los españoles la carne de cañón de la curia romana: hombres y tesoros, todo lo asorfió en aras del fanatismo religioso; y lo que es peor todavía, ahogó el espíritu de investigación, cerrando las puertas á los progresos de las ciencias, precisamente cuando éstas comenzaban á desarrollarse en las naciones emancipadas del yugo de la teocracia romana; de manera que al extinguirse aquella funesta dinastía en el último año del siglo XVIII, aquellas naciones llevaban á España dos siglos de delantera en las vías del progreso intelectual y científico, y como natural consecuencia, en el industrial. La unidad católica, la fe ciega en los dogmas de la Iglesia romana y la Inquisición habían embrutecido á los españoles, hasta el punto de haber desaparecido todas las industrias, en que habían decaído los primeros en Europa durante los siglos XIV y XV. «Todo por y para la religión» fué el lema de los reyes austríacos y de sus súbditos los españoles; y como para la religión católica la vida terrestre no es más que un breve período de prueba, la tierra un valle de lágrimas, y la vida real y la

patria verdadera comienzan con la muerte en ese mundo de que nos hablan los sacerdotes, compuesto de los tres reinos superpuestos, infierno, purgatorio y cielo, los españoles de aquellos tiempos, como verdaderos creyentes que eran, daban al sacerdocio cuanto poseían, sufriendo con gusto las mayores miserias en esta vida para recibir un cambio en la otra el ciento por uno; ó más, después de todo, perfectamente egoísta, puesto que esta vida es precaria y transitoria y la otra eterna; los bienes que aquí dejaban por fuerza dándoseos á la Iglesia, allí esperaban recobrarlos en la forma de bienaventuranza; y los efectos de esta creencia contranatural y antihumana no podían ser otros que la ruina, el atraso, el embrutecimiento, la despoblación y la miseria del pueblo, al mismo tiempo que la acumulación de la riqueza en manos del clero y la preponderancia de éste en todas las esferas de la vida social, desde el hogar doméstico hasta la dirección de la política de los reyes. Desmembrada, sin crédito y agobiada de deudas, sin producción nacional que bastase á cubrir las necesidades del país, hambrienta y casi despoblada, venida y humillada por mar y por tierra encontró á España la dinastía de Borbón á principios del siglo XVIII, y por torpezas y faltas indisculpables así la dejó al finalizar el siglo XIX.

Es, pues, la obra monárquica fatal y no puede defenderla más que el que esté ciego ó le convenga para medrar. Los republicanos no pertenecemos á ninguna de esas dos especies; por eso no queremos apuntalar esa obra maldita y aspiramos á regenerar á España con un nuevo régimen, y desde el primer día las tendencias y los actos de su política, de la política democrática, serán la negación de los que han caracterizado los de los reyes austríacos y Borbones. Estos todos lo habían hecho por el cielo; nosotros, los republicanos, por la tierra, preocupándonos por engrandecer la patria, repoblándola, instruyéndola, fortaleciéndola y haciendo lo posible por que fueran felices sus habitantes.

Conque el pueblo puede establecer comparaciones y elegir lo que convenga á su prosperidad, pues nadie como él para esta elección. RAFAEL SEVILA LINARES.

Los buenos del federalismo

Del Liobregat Federal, de Molins de Rey (Barcelona), tomamos este artículo: «Fuente de plata

La sincera y espontánea protesta de algunos de nuestros colegas y el silencio de la mayoría de nuestros correligionarios sobre la somolevación de unos pocos del campo federal, son felicitantes pruebas de que los buenos persistiremos ineluctablemente defendiendo el único y salvador programa, y el desprecio que nos merecen esos adocenados adolescentes y tráfufugas partidarios.

Ningún cerebro sensato podrá admitir jamás la unión de catalanistas y federales, que ya, si bien convergen en lo superficial, divergen tremendamente en lo esencial. Sean los fines que les inclinen á esa funesta unión catalanística, serán bastardos, si no son ruines.

Como los Federales de siempre y que continuamente han atacado á la Fusión republicana, que siempre han defendido nuestros sanos y radicales principios, ya en el club, ya en la prensa, ó están locos, ó nos han venido engañando siempre.

Conformes en que un retrógrado se libere, que un liberal venga á la democracia, mas nunca un republicano, y menos un federal, podrá dejar la democracia y la libertad para ir del brazo de las rancias huestes de los Comillas, Durán y Bas y Polavieja.

Así degeneran esos como degeneran los del aborto que se fué con Sagrats, alabó á Weyler, aplaudió á Romero y ahora aspiran á una plaza de basurero municipal.

Beos infelices federales que sin dejar la federación se unen á los de La Perdiu, cuando haciendo uso de su monstruosa memoria improvisaban discursos haciendo loable campaña, gracias á los que fueron votados para Comités regionales, comarcales, provinciales y locales, viendo que la República federal no se acercaba según sus parentorias necesidades, dan el primer paso para probar fortuna entre los catalanistas, sin pensar que éstos también cuentan con sus aspirantes, y que, careciendo de breva oficial, sólo pueden hacer chupar alguna que otra pequeña prebenda á cambio de asistir á misas, confesiones y otros ajiticos morales que ningún federal puede aceptar.

Cuando los catalanistas agreguen á su feo programa la expulsión de los órdenes religiosos, separen el clero del Estado y esté éste presidido por un jefe menos caro y más á gusto del pueblo, entonces, y sólo entonces podrán venir con nosotros. Pero nosotros ir con ellos despreciando la democracia, por la que luchamos, hemos luchado y lucharemos, jamás.

Todo federal que haga tratos con monárquicos ó con indefinidos, nos estorba. Puede perfectamente ir por su pie en por de su conveniencia. Todo federal que trabaja y defiende nuestras ideas con esperanza de ocupar una canonjía, si no le echamos, nos dejará indefectiblemente.

Los federales puros sólo se hallan entre hombres que estudian, propagan y practican en lo posible nuestro programa y en cambio solamente ansían el advenimiento de tan hermosa forma de gobierno, para dotar á todos, absolutamente á todos, de aquellos beneficios que en sí lleva la República democrática federal.

La federación es la agrupación del egoísmo. No comienza la caridad por uno mismo en este caso!

RAMÓN FONT MARTORELL

MISERABLES

Los actos que realizan actualmente los señores de esta capital, indican bien a las claras que el fin es convencen de que su religión tiene muy pocos adeptos, de que el catolicismo va a desaparecer y que cada día va perdiendo más terreno.

Digno sino eran miles de hojas que han repartido y siguen repartiendo los seminaristas mismos (algunos de ellos ordenados de monjes ya), unas veces por el centro de la capital y otras en las afueras.

Nos cuentan algunos de los que viven en el corralón de los Sres. Larios, frente a la fábrica de «La Industria Malagueña», que hace pocos días vieron dos grupos numerosos de señores repartiendo hojas entre los trabajadores, donde se pretende ridiculizar el matrimonio civil, las libertades conquistadas por la gloriosa revolución de Septiembre, el Libre Pensamiento, etc.

Hemos practicado algunas averiguaciones que han dado por resultado ponernos al tanto de lo que llevamos dicho, y de otras cosas curiosas que vamos a relatar.

Reunidos hace poco tiempo varios profesores del Seminario, acordaron por unanimidad establecer en dicho centro una Asociación con el único fin de hacer propaganda católica por todos los medios posibles. Para esto, dieron órdenes terminantes a todos los alumnos que recogiesen y llevaran allí todas las obras contrarias a su religión que encontrasen. A este fin, pidieron prestado a los señores que poseían que no profesan esas creencias, los libros y periódicos que en contra de ellos habían, con el pretexto de querer leerlos sólo por curiosidad; si ellos tragan el anzuelo, no vuelven a ver sus libros, pues fingieron admiración que los han perdido.

Los que oponen resistencia les ofrecen dinero por las obras: ya tienen reunidas 300, y esperan que dicha suma aumente en la próxima semana para hacer un auto de fe en el patio principal del Seminario. Será de ver que día hallar recogidos a curules y seminaristas juntos alrededor de la hoguera!

Se nos olvidaba decir que llega el celo de esta Junta, de estos profesores, hasta el extremo de no fiarse ni de sus mismos criados, como bien claro lo prueba el hecho de darle a los alumnos las hojas para que las repartan y no a ellos, como parece lógico.

Huelga decir lo inútil de estos procedimientos puestos en práctica por los reaccionarios. Nosotros nos alegramos mucho de que sigan por ese camino; así, sin discusiones ni nada, crean ellos su derrota moral. No obstante, cuando el día llegue, ya llevarán su merecido esos miserables, que quisiéramos despreciar al hombre de su razón para poder reír tranquilamente.

Y como las leyes son para respetarlas, llamamos la atención de las autoridades sobre la burla y escarnio que esa pandilla de holgazanes hace de las leyes, y justo, muy justo es que se les imponga el correctivo que merecen, pues demostrando ignorar los más rudimentarios principios de educación y honradez, se moñan de lo sancionado por los Gobiernos en términos tan groseros, que solamente ellos pueden ser autores de tales indecencias.

Renunciarnos a publicar el texto indecente y pornográfico de las hojas.

FRAY SMICHT.

(De La Bomba, de Málaga.)

APLAZAMIENTO

Recibimos el siguiente impreso: A la juventud republicana española

Correligionarios: A pesar de que obran ya en poder de esta Comisión numerosas adhesiones, procedentes de distintos puntos de España, las cuales gradualmente se irán haciendo públicas, se han recibido, por otra parte, multitud de cartas de muchas localidades participando que como, desgraciadamente, hasta ahora los jóvenes republicanos no han pensado en marchar unidos para fines comunes, no existe entre ellos la debida organización, imposibilitándoles, de momento, esta sensible circunstancia hacer la designación de delegados a la Asamblea por estar demasiado próxima la fecha señalada para la reunión de la misma.

En virtud de estas manifestaciones, la Comisión organizadora que suscribe, en su afán de que la Asamblea en proyecto responda por su brillantez a las halagueñas esperanzas que en ella han puesto cuantos de buena fe son republicanos, ha acordado aplazar la celebración de la Asamblea de la Juventud Republicana española para el 29 de Octubre próximo, dando así tiempo más que sobrado para la organización en las localidades, donde no existiera, y para que la brillante agrupación germinal, que se ha asociado con entusiasmo a nuestro pensamiento, pueda enviar la representación completa de los numerosos núcleos organizados que cuenta.

Hasta el día 20 de Octubre venidero se admiten en la calle de Talters, núm 16 principal, Barcelona, los avisos de nombramiento de delegados.

Atrabajar, pues, jóvenes republicanos, en vuestra organización, pero sin crear exiguas ni recelos ¡Vayamos a la unión y luego... a donde sea preciso para el logro de nuestros ideales!

Barcelona 13 Septiembre 1899.—Por la Comisión organizadora: El presidente, Manuel Chertola.—El secretario, Joaquín Sampera.

Extremadura se remueve

Aliseda (Cáceres) 2 de Septiembre de 1899. S. D. Fernando Lozano.

Estimado señor: Reunidos en el teatro de este pueblo, la Sociedad republicana y reformadora ha acordado por unanimidad dirigirse a usted una carta dándole cuenta de los trabajos de emancipación por ella emprendidos.

Existe en este pueblo una Sociedad de jóvenes republicanos dispuestos a sacrificarlo todo por la República y combatir el fanatismo religioso, causa de las ruinas de nuestra patria.

Aquí, en esta población, que, como en todas las de España, dominaba el clero, hemos desplegado la bandera librepensadora, y en media docena de años, con nuestra propaganda y con su periódico por estandarte, hemos hecho conocer al pueblo del error y el engaño en que le tenían sumido, y hoy ya existe un espíritu librepensador que se paraverlo. Todos hablan mal de las hermandades religiosas y de los curas, que con una caudilla de kánganos que viven a costa del trabajo del pueblo, y se arde en desases de varios siglos a la manera para labrar la tierra, que es de donde se recoge el fruto para nuestros alimentos.

Aquí todos están seducidos de los fallos ideales; en esta población no existen más que media docena de sacerdotes que combaten al libre pensamiento, y no se tardará mucho en que la Sociedad librepensadora formada hoy se coloque a la cabeza, y será un pueblo que, aunque no tiene más que 600 vecinos, irá a la vanguardia descubriendo terreno en defensa de nuestras libertades.

¿Qué hacemos que todos los pueblos de España no sigan este camino?

Que despierten esos republicanos muertos que trabajan sin descanso hasta conseguir su triunfo, y usted, Sr. Lozano, que goce mucha salud para seguir publicando su periódico, que tantos cerebros ha despertado; que no haya pueblo que deje de pedir un paquete siquiera de seis números, que es tan necesario como el pan que comemos.

No ofendámonos más, se despiere de usted, dando un viva al Libre Pensamiento y a la República.—El presidente,

GERMÁN CALERO.

LA LUZ NATURAL

Pocos cosas hay tan manoseadas por algunos psicólogos y por muchos no psicólogos como la frase «Luz natural». Con ella quieren denotar un algo consistente que en cada ser humano sirve de brújula directriz del intelecto-agente hacia lo bueno y lo verdadero. Pero nada hay más descaminado que esto; no hay en ningún hombre nada consistente ajeno al mundo objetivo e independiente del aparato de nuestra inteligencia y de los sentidos que nos dé idea de lo bueno y de lo verdadero.

Si remontáramos a la edad primitiva del ser, que al pensar, ni tiene conciencia de sí mismo hasta que su vida intelectual comienza mediante el desarrollo gradual de los sentidos y las impresiones exteriores, fácil nos será demostrarlo haciendo un ligero estudio comparativo entre los seres humanos, cuya constitución material y psicológica son en un todo causas originarias de la mayor ó menor lucidez de la inteligencia y de la idea que nos formamos de la verdad y bondad de las cosas.

En efecto, echando una ojeada en la vida social, distinguiremos distintas escalas intelectuales, que nosotros ahora sólo dividiremos en cuatro grandes secciones.

Primera: seres cuya organización material imperfecta ó alterada les hace disfrutar una vida casi vegetativa; en este lugar se encuentran los sordo-mudos-ciegos, los idiotas, los niños recién nacidos, los locos y todos aquellos que pierden el conocimiento.

Segunda: seres cuya organización es algo deficiente y reciben leves impresiones del mundo exterior; en esta sección se encuentran las razas más inferiores de la especie humana: los sordo-mudos, los ciegos de nacimiento, los inaptes y los que se hallan en la edad de la infancia.

Tercera: seres cuya organización es perfecta, pero sólo tienen pequeños conocimientos del mundo objetivo. En este lugar se encuentran las clases más inferiores de las sociedades altas, los ignorantes, las mujeres en general, y los que están en la edad de la puericia.

Y cuarta: seres cuya organización es perfecta y tienen grandes relaciones con el mundo exterior; en este lugar se encuentran los seres ilustrados de las sociedades humanas.

A poco que nos fijemos en la escala indicada, notaremos grandes diferencias intelectuales entre los seres que las componen, y comprenderemos que las únicas causas de esas diferencias son las mayores ó menores imperfecciones de las partes más delicadas del organismo humano y la mayor ó menor relación con el mundo objetivo.

De esas distintas causas resultan las distintas fases de la inteligencia para poder apreciar la bondad y verdad de las cosas.

Un hombre sin conocimiento ó privado de casi todos los sentidos, y por consiguiente de casi todas las relaciones con el mundo exterior, carece de inteligencia, no tiene de humano más que la forma; más que un hombre, es una planta.

En cuanto a los seres cuyas facultades ó

relaciones exteriores son insignificantes, ó no se manifiestan? Su vida es una serie horrible de torpezas y extravíos; se doblan al impulso de la inteligencia de sus mayores, como se doblan los juncos a impulsos de los vientos; carecen de criterio, de reflexión, de inventiva, de nociones precisas del bien ó del mal, de la verdad ó de la mentira en sus múltiples manifestaciones; obran al azar, por ligeras impresiones ó por leves y extravías convencimientos. ¡Pobres autómatas que no pueden dar un sólo paso sin sufrir al instante el peso gravísimo de la condenación de sus superiores!

¿Qué cuadro interior forma en ellos el falso objetivismo? ¿Cuáles son sus ideas? ¿Cuál su responsabilidad moral? ¡Caracén hasta de conciencia de lo que hacen! ¡Pobres entes, que son responsables ante la opinión sensata que los juzga, pero que yacen en la más horrible de las ceguerras y en el más odioso de los envilecimientos, en la ignorancia!

Lo que llamamos luz natural en el hombre no existe; la conciencia y el entendimiento humanos están sujetos a la situación social que se ocupa, a las facultades que se tienen, a la sociedad en que se vive, a los conocimientos que se poseen, a las costumbres que se adquieren, a la moral que se observa.

Ni aun todos los hombres que sobrepasan en una sociedad culta, y que se denominan amables, están adornados de una conciencia irrepachable y tienen completa idea de lo que es bueno y de lo verdadero; pero esto ya, por su importancia, merece tratarse en artículo aparte.

ALFREDO CAMPOS HIDALGO.

El clericalismo en Santiago

8 de Septiembre de 1899.

Sr. Director de LAS DOMINICALES.

Me dirigió usted un correo diciendo: «Papa que usted se forme una idea de cómo está esta vieja Compostela y qué divertidos estaremos los pocos republicanos que aquí somos, bastará que pase la vista por la adjunta relación de los colegas de enseñanza que aquí hay y le cito».

Aquí, aunque con alguna veracidad aún, ya van volando sus plaquitas del Corazón del Señor.

A mí, al menos, me gustará que todos los carlistas y los jesuitas las pongan; así nos conoceremos mejor y sabremos en dónde vive cada uno.

De usted siempre afectísimo,

X.

- Colegio de San José.
Idem de Santa Teresa de Jesús.
Idem de Nuestra Señora del Carmen.
Idem de la Inmaculada Concepción.
Idem de Santo Tomás de Aquino.
Además, uno que regentan las Monjas de la Rosalanza.
Uno que regentan las Monjas Huérfanas.
Uno que regentan las Monjas Mercedesarias.

Y el 75 por 100 de las clases que tienen en el Instituto y en la Universidad los catedráticos de dichos establecimientos.

Las mujeres en la política

En una gran nación antigua sucedió que el pueblo juzgase, condensase y desterrase a un patrio que había dilatado los términos de la República por medio de hazas inauditas. La tiranía de todos es peor que la de uno solo: entre la demagogia y el despotismo personal, lo que haremos será caligar al déspotismo abusivo y ahogar a los demagogos desenfrenados. La libertad es reina austera que está sentada en su trono: con una mano sujeta al pueblo, con la otra a los oligarcas; la servidumbre, en forma de demonio, le sirve de siñal. Ese arrojado feminismo las ha con dos monstruos igualmente poderosos.

El patrio, cuando salía de la ciudad, no volvió sobre ella los ojos llenos de lágrimas, como Ferré Camilo: la noche era su almá, rayos sanguíneos le guaban, herviendo en el corazón sentimientos, cólera, venganza.

Apudo firme se fue para la nación más enemiga de la suya, la levantó y se vino al frente de ella a las puertas de la ingrata Roma. Aquí fue el temer y el arrepentirse de esta madre desnaturalizada; aquí el implorar perdón, el pedir misericordia. Los volgos, terribles en su aspecto, están blandiendo las armas, amenazan a los hombres y a los dioses; los palacios caerán, los templos arderán, la raja del arado pasará por la ciudad maldita. El Senado se ha reunido: esa congregación de ancianos venerables está deliberando. Una comisión de los más inolitos varones, vestidos de púrpura, con las insignias de Roma en la mano, se dirige en silencio al campo de los invasores. El ofendido, sentado en una silla, no se mueve, no profiere una palabra: los hiere con la vista, los despedaza, los aterra. Los comisionados vuelven abatidos; no hay salvación para la patria. El Senado sigue deliberando; la barba larga y cana de esos viejos sublimes, el centro de marfil que empuñan, el porte majestuoso los comunican semblante de genios ó divindades. Sale otra comisión compuesta de los sacerdotes vestidos de sus largos hábitos; los augures, el pontífice máximo con las imágenes de los dioses tutelares. El ofendido no se pone de pie: el Júpiter del Tiber no se a suyo. Los sacerdotes, desengañados, despedidos, vuelven llorando las rutinas de la patria. El Senado delibera nuevamente; qué hacer? ¿A dónde volver la vista? El patrio ofendido tiene madre, esposa, hermanas; la anciana Veturia, la hermosa Volturna se visten de luto, sueltan la cabellera y la bañan en cenizas; toman en brazos los niños de la familia, y al frente de una larga procesión de matronas y de jóvenes mujeres, en junta de las sacerdotizas de Vesta, se van la vuelta de los volgos. El patrio ofendido frunce el entrecejo, no se mueve. Su madre, su esposa, las jóvenes romanas caen de rodillas al pie de su trono, y

rompen en un alarido de dolor que llega al cielo. Coriolano ya no puede: tirase abajo, alzáse su madre, y puesto de rodillas a su vez, exclama entre sollozos: «Madre, has salvado a Roma, pero has perdido a tu hijo! Los volgos se retiran y cuando esa la obediencia, castigan a su jefe con la muerte».

Lo que no pudieron senadores, lo que no pudieron sacerdotes, lo pudieron mujeres. Lloro, mujer, y vencerás.

Hay en la historia un suceso que llamamos el rapto de las mujeres sabinas. Y fué que Rómulo, el hermoso bandido del país de Mandano, convidó a los pueblos vecinos a una fiesta. Vinieron todos, hombres, mujeres y dobladas. En lo mejor del alboroto, los dueños de casa se levantan, sacan a los varones a furor de espada, caenden a las mujeres y se casan con ellas por la fuerza. Los sabinos vuelven en legiones formidables; los romanos batallen al frente. Sangrienta, atroz fué la batalla: en lo más recio de ella, las mujeres sabinas caen en el campo, se cuelgan al cuello de los feroces combatientes, les hieren el corazón con sus gemidos, les empujan el rostro con sus lágrimas. De los unos eran hijas, madres; de los otros habían venido a ser esposas, y en sus entrañas sentían ya el dulce fruto de ese crimen. El dios de la guerra, aturdo, vencido, atuye a la montaña; la paz es duña del campo. Romanos y sabinos son hermanos, componen un solo pueblo y fundan la nación que será reina del mundo. Estas son obras de mujeres.

JUAN MOLTALVO.

RAMÓN VEREA

Simón Chauv

(Continuación)

Apareció en el escenario trágico en tiempos muy angustiosos para los pueblos de América, en una de las épocas más sombrías para sus libertades políticas y para la independencia de su pensamiento, cuando presidentes y mirados, en contubernio detestable, oprindían y esquilaban a las turbas imponentes; pero él no vaciló un instante en diparrarse a la arena, y ora con su palabra vibrante y tormentosa, ora con su pluma feroz y acerada, agredió, brusco y audaz, a los poderosos. No hubo gobernante entronizado ó quien no se dirigiese en demanda de justicia, ó para denunciar ante el mundo sus abusos, y trituro con sus frases a los odiosos mirados, bochorno y baidón de la sociedad.

Bregó con incansable brega en unión de los que luchan por acabar con la superstitión, por romper esa envenenada veste de Deyanira que envuelve y lacera los hercúleos miembros de la humanidad, haciéndola extramecer bajo dolorosos espasmos y enardeciéndola en la lucha que sostiene por engrandecerse y civilizarse.

Era hombre de aspiraciones atemperadas, alto racional y lo posible; sagaz, estudioso, de aventajada inteligencia, gran longevidad y hermoso corazón, constante y abnegado sin que le avasallen las peripecias de la vida, hermanándose en él estas prendas con perfecto equilibrio sin que las virtudes amengrasen en nada la acción de su heroicidad, de suerte que su manodumbre, su serenidad, su espíritu de investigación guardaban un paralelismo regular con su osadía para barrer con los errores y las supersticiones con el resultado de su voluntad al servicio de semejantes con la grandeza de su mente que le inspiraba las más elevadas ideas y los más generosos pensamientos, con el celo que avigbraba su dialéctica para exponer sus raciocinios con toda claridad y fuerza, en fin, con un perseverancia que le atentaba para obrar hasta ver realizados sus propósitos.

Fué tenaz sin espíritu de persecución, modesto sin debilidad, temerario sin soberbia ni injusticia.

La inflexible sublimidad de su dialéctica, acerada y llana, iba al fondo de las cosas y discriminaba luminosamente sus detalles.

La faz más sobresaliente y meritoria de su vida es la que se relaciona con su labor de propaganda. Tenía el espíritu y las condiciones de un verdadero reformador, pero sin ningún tinte ridículo, legendario ó mitológico. Nada tienen que ver con él las patrañas y consejas fraguadas por los fariseos y volatineros de sacristía para rodear los engendros de su mal intencionada imaginación, poner miedo a las gentes y explotar su credulidad; menos, mucho menos las leyendas absurdas ideadas a propósito de los alucinados en torno a sus semidioses para honestar su equívoco tratamiento, declararse instrumentos providenciales y guiar la conciencia de las multitudines a fin de mantenerlas sujetas a ignorantes, entorpeciéndolas bajo la autestación de los misterios y tinieblas. No, en VEREA la naturalidad, la modestia, la moderación y la ecuanimidad corrían parejas con su amor al estudio, su fortaleza para el cumplimiento del deber, su acierto en los procedimientos, de modo tal que nunca se le podrá convertir en personaje de comedia ó en tipo mitológico.

Acaso las supremas exaltaciones de su celo le hicieron ser á veces acre y puntante, pero en general escribía con calma y tenia el don de herir el fondo de los asuntos que trataba.

El fué, para los varones altivos, un caudillo.

Para los ruines y menguados, un hombre temerario.

Para los corrompidos, una protesta viviente.

Para los corazones nobles, un orgullo.

Para los tiranos, un monstro.

Para los fanáticos, una fiera.

Para los desvalidos y los ignorantes, un protector y un maestro.

Si algunos le execraron en vida, la posteridad sabrá apreciar sus virtudes y sus buenas condiciones.

Pero, muy pronto han defendido u mo ó con no se emerja a los fueros de la conciencia y unido con tanto desinterés la verdad. No hubo fábula ni quimera con las que no se abalanzara y a las que no adquiriera por sí mismo y grandes que fueren sus socios doloros.

En su osado y tenaz en sus agrietas, y no reprobaba en los adversarios ni en las armas de que dispusieran para acometerlos, acorralarlos y barrerlos con su rotunda é invulnerable dialéctica.

En sus labores no le preocupó la reputación, ni buscó la gloria.

Estuvo idealista, quiso el bien por sólo el bien.

No cortejó la educación, ni puso jamás en dadas nembrañas.

Sus aspiraciones nunca descendieron a las ingratas regiones donde las multitudines desenan accidentalmente sus favores para volverlos, porfiadas é ingratas, contra sus desventurados idólos.

Si alguna inteligencia y su noble corazón nunca dieron acogida a las ilusiones ó a los impulsos enfermizos de la indomada y fiera ambición. Ante semejantes tentaciones se mantuvo incommovible y puro, como intajo y sólo se yergue el acantilado peñón al medio a las encontradas olas.

(Continuará)

BELLO IDEAL

Abajo las conquistas decantadas de la revolución; fuera el progreso. España se ve libre sin el peso de las colonias para siempre odiadas.

Vuelvan, si es necesario, las jornadas de otra guerra civil, para que impreso quede en su frente el anhelado beso de paz y reacción tan deseada.

Mueran los renegados liberales; no queda rastro de la turba impia que gobernó con artes infernales;

antes que libertad, la tiranía; y si España sucumbe a fieros males, sálvese la absoluta monarquía.

C. DE GARCI-POLA.

LIBRE PENSAMIENTO EN ACCION

En el cementerio civil de Madrid ha resplandecido el cadáver del niño Plácido Andrés Salazar, hijo del consecuente matrimonio librepensador D. Plácido y doña Dolores.

Santo Tomé 12 Septiembre 1899.

Sr. D. Fernando Lozano. Tengo el placer de poner en su conocimiento que el día 7 de los corrientes contrafo matrimonio civil en esta villa el energético y fervoroso corresponsal de su regenerador semanario LAS DOMINICALES, José Rodríguez Pérez, con Josefa Rodríguez, despreciando preocupaciones vulgares é imposiciones ríñnes.

Con ésta son dos los actos de la misma índole aquí realizados en el término de poco más de un año, habiéndose efectuado el primero en 9 de Julio del 98 por el no menos firme librepensador Juan Lorente con Parrañación Gómez, los cuales, consecuentes con su amor a las nuevas ideas, han prescindido del bautismo en el nacimiento de un hijo, al que han puesto el hermoso nombre de Progreso. De las familias emancipadas totalmente en este rincón de la provincia del yugo teocrático, de la más odiosa y funesta de las tiranías.

Lo que comunico a usted, deseando que cunda el buen ejemplo dado por estos dos excelentes ciudadanos, y para hacer ver a los espíritus pusilánimes cómo basta un carácter viril y resuelto cuando se siente inspirado por verdaderos convencimientos, para triunfar de todos los obstáculos que oponen la ignorancia y la hipocresía, aun en poblaciones insignificantes, donde las rutinas suelen estar más arraigadas, y donde la presión ejercida sobre las almas libres, ansiosas de redención, es más inmediata y continua.

Le desea salud su afectísimo s. s. y correligionario,

RAMÓN HERNÁNDEZ.

El día 15 del corriente fué enterrado en el cementerio civil de esta capital el entusiasta librepensador Antonio Carabajosa González, que, aunque muy joven, trabajó con gran entusiasmo en la propaganda del Libre Pensamiento, estando siempre dispuesto a toda clase de sacrificios en bien de la idea.

En la actualidad era vocal de la Sociedad «El Libre Pensamiento», y al acto del sepelio concurreó la Junta en pleno, con su estandarte y unos 500 correligionarios, siendo una verdadera manifestación de duelo.

LOTES DE LIBROS

Por una poeta se puede adquirir, á elección, el libro ó el lote expresados á continuación:

- Botellas del Libre Pensamiento.
Pos. idem del demencia.
Bancalutismo y federalismo.
25 libritos de «Redención».
3) discursos de «La soberanía del pueblo».
54 idem de «Un trenec traidor».
54 idem de «La obra de la Asamblea republicana».
54 idem de «Los derechos del hombre».
Sala Nuevos Evangelios «Qué es el socialismo».
Sala idem idem «Qué es Libre Pensamiento».
Un «Almanaque popular» en libro ó pagado en cartulina.
Dos bloks del «Almanaque popular» para fijarlos en cartón.

Las Dominicales.—R. BERNABÉ; San Lucas, 9